

**SOBRE LA POSIBLE (PERO IMPROBABLE)
REPRESENTACIÓN DE ANÍBAL HERIDO
EN UN VASO IBERO: *NON LIQUET***

Enrique Javier Martínez López

Martí Matias afirma, en artículo publicado en el anterior boletín de nuestra revista ARSE, que la escena representada en un vaso ibero hallado en el Tossal de Sant Miquel de Lliria es el episodio histórico de la herida en una pierna, sufrida por Aníbal, durante el asedio de Sagunto.

LA PIEZA REBAUTIZADA Y REINTERPRETADA

La pieza en cuestión fue hallada en septiembre de 1946 en el departamento 94 y fue conocida como “vaso de los cabezotas”. Helena Bonet (1995, 225- 227; fig. 110) lo clasificó como la N° 86 [= C.V.H. p. 41; fig. 28; lám. XLIII (FIG. 110)], describiéndola formalmente como “tinajilla sin hombro, cuerpo bitroncocónico, borde revertido moldurado y asas acintadas que van del labio al cuello”. No obstante, obviamente, lo que más nos interesa es la decoración pictórica. Así la describe Helena Bonet:

“Decoración muy perdida con escena de combate de guerreros; tres jinetes con lanza y dos peones; como motivo de relleno, hojas de yedra, zapateros y zarcillos. La escena está delimitada por banda y serie de volutas”.

Las novedades aportadas por Martí serían básicamente identificar un disco pectoral en uno de los peones y “despojar” de “olas” y “decoración lateral” a los hasta ahora considerados elementos ornamentales que

limitaban la escena, para reconsiderarlos dos torres, además de su ingeniosa reinterpretación de toda la escena para entenderla como un episodio relevante del asedio de Sagunto. Estoy convencido de que, a partir de ahora, la pieza en cuestión se conocerá como “vaso de Aníbal”; cuestión diferente es que esta denominación pueda ser considerada científica.

Para desarrollar el artículo, vamos a apoyarnos en tres figuras. La figura 1 representa el conjunto pictórico, la figura 2 el “proceso de emergencia” de las torres y la figura 3 el foco escénico de especial relevancia. Todos los dibujos son de Martí a partir de Bonet.



FIGURA 1

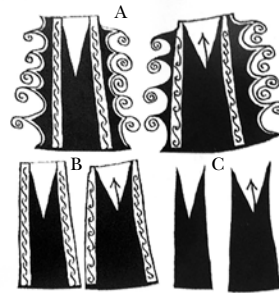


FIGURA 3



FIGURA 2

ANÁLISIS

En primer lugar, debemos comprobar si el “hecho” que se considera referido ocurrió, es decir, ¿resultó herido de gravedad Aníbal durante el asedio de Sagunto?

Aunque parezca baladí, resulta oportuno, a mi juicio, analizar por separado la historicidad del asedio de Sagunto de la historicidad de la herida sufrida por Aníbal durante el mismo.

El asedio de Sagunto cuenta no sólo con testimonio múltiple de fuentes literarias (Polibio, Livio, Apiano, Cornelio Nepote, Silio Itálico, Plutarco...), sino también con testimonio arqueológico (casamatas reventadas en el sector norte de la Plaza de Estudiantes, bolaños...), pero no así la herida sufrida por el estratega cartaginés, ya que Polibio, el testimonio más antiguo de los que disponemos, no menciona que Aníbal hubiera resultado herido de gravedad, como afirma Livio, hecho que sin duda hubiera sido relevante en el desarrollo del asedio.

A mi juicio, la herida de Aníbal está relacionada con la presentación del personaje que realiza cada autor:

POLIBIO DE MEGALÓPOLIS	TITO LIVIO
<p>VISIÓN PRAGMÁTICA: Presenta a Aníbal como un estratega que planifica meticulosamente y no deja nada al azar: envía emisarios para negociar condiciones de paso y abastecimiento por lugares que ha de atravesar; hace acopio de información sobre el carácter de los generales a los que ha de enfrentarse; de las intenciones del enemigo; de sus fortalezas y debilidades tácticas; de la geografía donde puede desarrollarse la batalla... de tal manera que se adelanta, ocupa una posición ventajosa y, a menudo camuflado, espera que el enemigo se adentre en la trampa, tal como sucedió en Tesino o Lago Trasimeno. A mi juicio, mantener el control táctico de una batalla, como tantas veces hizo el Aníbal polibiano, exige poder contemplarla desde una posición que ofrezca una visión panorámica del conjunto del choque y no estar enfrascado en el cuerpo a cuerpo en primera línea.</p>	<p>VISIÓN HEROICA: "Nunca un mismo carácter fue más dispuesto para cosas enteramente contrarias: obedecer y mandar. No resultaría fácil, por ello, discernir si era más apreciado por el general o por la tropa. Ni Asdrúbal prefería a ningún otro para confiarle el mando cuando había que actuar con valor y denuedo, ni los soldados se mostraban más confiados o intrépidos con ningún otro jefe. Era de lo más audaz para afrontar los peligros, y de lo más prudente en medio mismo del peligro. No había tarea capaz de fatigar su cuerpo o doblegar su moral. El mismo aguante para el calor y el frío; su manera de comer y beber, atemperada por las necesidades de la naturaleza, no por el placer; el tiempo de sueño y el de vigilia repartidos indistintamente a lo largo del día o de la noche; el tiempo que le quedaba libre de actividad era el que dedicaba al descanso, para el cual no buscaba ni muelle lecho ni silencio: muchos lo vieron a menudo echado por el suelo, tapado con el capote militar, en medio de los puestos de guardia o de vigilancia militar. No se distinguía en absoluto de los de su edad por su indumentaria, sí llamaban la atención sus armas y caballos. Era con diferencia el mejor soldado de caballería y de infantería a un mismo tiempo; el primero en marchar al combate, el último en retirarse una vez trabada la pelea". (XXI 4, 3-8).</p>

No obstante, podemos intentar una armonización de ambos textos considerando benévolamente que tal vez Aníbal resultara herido, pero que el alcance fuera tan limitado como para inducir a Polibio a no mencionar el asunto, mientras que Livio, cuya descripción del asedio es mucho más extensa, repara en ello, exagerando la gravedad. Ciertamente una herida de gravedad en el muslo anterior podría haber condicionado la locomoción del líder cartaginés durante sus interminables campañas, hecho sobre el que ningún autor hace la menor referencia.

Por tanto, no podemos despachar el asunto descartando que el hecho referido se hubiera producido, por lo que nuestro análisis debe seguir adelante.

¿Qué elementos probatorios permiten vincular la escena representada con la herida de Aníbal durante el asedio de Sagunto?

Prueba 1. En el contexto de un combate entre infantes (dos) y jinetes (tres), uno de los guerreros a pie sufre una herida en la pierna, provocada por una lanza.

Prueba 2. Presencia de dos torres.

Prueba 3. La combinación de las pruebas 1 y 2 hace pensar en un asedio.

Prueba 4. La iconografía de la indumentaria del guerrero herido (casco de lobo y pectoral en forma de disco) remite a Aníbal porque, en opinión de Martí, documenta la forma elegida por el estratega cartaginés para presentarse ante enemigos y aliados.

Valoración de la prueba 1. A mi juicio, puede constatarse sin ningún género de duda que la escena muestra un guerrero herido en una pierna. Por tanto, esta primera prueba merece pleno reconocimiento. Otra cuestión es la de la identidad de dicho guerrero, que por ahora dejamos al margen.

Valoración de la prueba 2. En mi opinión, la interpretación que hace Martí es altamente especulativa. El vaso había sido analizado con anterioridad por diferentes investigadores y ninguno había visto torre alguna. El argumento de que lo que otros habían interpretado como elementos decorativos, para separar o enmarcar escenas, son torres porque aparecen juntas es insuficiente, a mi juicio.

Valoración de la prueba 3. Sin la trabazón entre las pruebas 1 y 2, al no poder aceptar la segunda como demostrada, es difícil defender que nos encontramos ante la escena de un combate de asedio, menos aún del referido en Livio XXI 7, 4-10:

“Aníbal, con su ejército en son de guerra, se internó en su territorio y después de arrasar por completo sus campos por todas partes, ataca la ciudad por tres puntos. Había un ángulo de muralla que estaba orientado hacia un valle más llano y abierto que el resto del contorno. En dirección a él decidió acercar los manteletes que permitieran la aproximación del ariete a las murallas. Pero, así como el terreno alejado del muro resultó bastante apropiado para movilizar los manteletes, no tuvo, sin embargo, igual éxito el intento cuando se llegó al momento de rematar la operación. Por una parte, los dominaba una enorme torre, y el muro estaba fortificado a una altura mayor que el resto, dado que el lugar no ofrecía garantías, y, por otra parte, la juventud más escogida ofrecía una resistencia más enconada allí donde se veía que el peligro era más amenazante. Empezaron con repeler al enemigo con proyectiles, sin dejar que los que realizaban las tareas de asedio estuviesen lo bastante a salvo en ninguna parte; después no sólo blandían sus armas arrojadas en defensa de las murallas y la torre, sino que incluso tenían el coraje de salir bruscamente contra los puestos de vigilancia y obras de asedio del enemigo; en estos combates en tromba apenas caían más saguntinos que cartagineses. Ahora bien, cuando el propio Aníbal, al acercarse al muro sin tomar las debidas precauciones, cayó herido de gravedad en la parte delantera del muslo, por una jabalina de doble punta, la huida en torno suyo fue tan acusada y tan precipitada que poco faltó para que quedaran abandonados los trabajos de asedio y los manteletes”.

En la escena descrita por Livio nos encontramos con 1 obras de asedio, que intentan ser dificultadas por 2 una lluvia de proyectiles e incluso por 3 salidas de los defensores, que provocarían combates cuerpo a cuerpo.

En la escena representada no parece haber obra de asedio alguna (aunque esto puede achacarse sin mayor problema a las limitaciones del pintor), aunque sí abundantes proyectiles (Martí destaca que hay más lanzas que combatientes¹) y también combate cuerpo a cuerpo.

El problema de la interpretación de Martí es que 1, según Livio, la herida de Aníbal no se produce en el marco de una salida, sino porque se acerca demasiado al muro, lo que hace entender que simplemente es alcanzado por el fuego de barrera de los saguntinos que no habría sido

¹ Podría estirarse el argumento de que se trata de un asedio, aduciendo que algunos proyectiles, concretamente la lanza que hiere al personaje A y el que amenazó al personaje B aparentemente consiguen atravesar los escudos. Esto podría inducir a pensar en el uso de catapultas (esto es *katapeltai* o literalmente atraviesa peltas, el escudo propio del infante ligero o peltasta, claramente diferenciado del *hoplon*, propio del hoplita, infante pesado).

silenciado por el fuego de cobertura púnico, y 2 que las salidas, cuando resultaran oportunas, se realizarían desde las poternas, documentadas en las murallas arsetanas, por parte de infantes, nunca de jinetes. La caballería no juega papel alguno en los combates de asedio, no sólo por su incompatibilidad con el uso de las pequeñas poternas, sino también porque el espacio entre los defensores situados en lo alto de sus muros y los atacantes al pie de sus obras de asedio sería reducido, demasiado pequeño, no apto para la maniobra envolvente y fácilmente saturable de proyectiles, convirtiendo el conjunto jinete-caballo en un blanco demasiado fácil.

Queda jugar la carta de que el pintor ibero representó la escena de acuerdo a sus concepciones mentales. Se ha discutido la capacidad de los iberos para llevar a cabo asedios, más o menos en estos términos:

MORET/QUESADA	GRACIA
<p>Los iberos no tenían conocimientos de poliorcética, salvo quizá en zonas muy concretas. (Quesada 2001, 148).</p> <p>Escasa potencialidad defensiva. (Moret 1996, 237 ss; Quesada 2003, 131). Desfase táctico y técnico respecto a las potencias imperialistas. (Moret 2001, 140)</p> <p>Las fortificaciones complejas de los iberos sólo son copia deficiente de las de los colonizadores. (Moret 1998, 89).</p> <p>Tipo de guerra: Tradición bélica que privilegia el factor sorpresa y prefiere el asalto repentino al costoso despliegue de un asedio en regla. (Moret 2001, 139). Contemplan <i>razzias</i> y asaltos repentinos; excluyen asedios formales. (Quesada 2001, 152-153).</p> <p>Rebajan la trascendencia de los elementos de poliorcética avanzada citados por Gracia, negando su uso o su plena eficacia debido a un diseño deficiente.</p>	<p>Los iberos tenían conocimientos sobre fortificaciones complejas desde antes del último cuarto del siglo III a.C. (Gracia 2000, 134).</p> <p>Gran sofisticación de las técnicas ofensivas y defensivas de asedio. Existencia de una <i>koiné</i> mediterránea de arquitectura militar.</p> <p>Los tratadistas militares de la época (Eneas el táctico y Filón de Bizancio) serían un punto de partida válido para analizar las fortificaciones iberas. (Gracia 2000, 156-157; 2006, 120).</p> <p>Tipo de guerra: Los iberos eran capaces de reclutar ejércitos de miles de hombres y de tomar ciudades por asalto y mediante asedios complejos. (Gracia 2000, 136).</p> <p>Entre los elementos de poliorcética avanzada documentados en yacimientos iberos se contarían torres pentagonales, murallas de cremallera, antemurales, fosos, plataformas de artillería y poternas.</p>

Si nos inclinamos por la concepción de Moret/Quesada, el principal objetivo de los atacantes sería la *razzia*, el saqueo del territorio y no la destrucción del *oppidum*. En este caso, tendría sentido que los defensores, una vez repuestos de la sorpresa, si no se consideraban netamente inferiores al enemigo, salieran a defender sus campos, sus aldeas, sus bienes rústicos y que en estos contraataques utilizaran caballos.

Ahora bien, está claro que el asedio de Sagunto tuvo otra naturaleza. Pero, además, a mi juicio, sin entrar en el debate profundo de la capacidad poliorcética de los iberos en general, es evidente la necesidad de diferenciar entre fechas y lugares. No se daría la misma situación en el siglo V a.C. que en el último tercio del siglo III a.C., puesto que la evolución sería rapidísima a partir del desembarco de Amílcar en el 237 a.C., y no sería la misma, por ejemplo, en zonas costeras e interiores. A mi juicio, los arsetanos son los más mediterráneos de los iberos y, por ello, tanto su sociedad como los diferentes aspectos culturales entre los que se contarían sus capacidades militares, evolucionaron hacia una más rápida integración en la *koiné* mediterránea. La destrucción del Tos Pelat, salida al mar de Edeta, con toda la probabilidad a manos de los arsetanos, que conseguían así el monopolio comercial para su puerto de una amplia zona del litoral mediterráneo, palanca del extraordinario crecimiento de la ciudad durante el siglo III a.C., demuestra que ya en el siglo IV a.C. al menos arsetanos y edetanos habían constatado que los asentamientos fortificados eran susceptibles de ser destruidos. Por tanto, en el contexto geográfico donde se pintó y disfrutó la escena, superando el marco mental de las meras *razzias*, se tenía constancia de la existencia de la poliorcética destructora.

Por tanto, descartaría, por sumamente especulativo, que el pintor del “vaso de Aníbal” simplemente recreara la escena de acuerdo a sus concepciones mentales en las que asedio y caballería hubieran podido ser compatibles.

Prueba 4. A partir de aquí, los esfuerzos de Martí para demostrar la identidad entre el guerrero herido y Aníbal me parecen baldíos. Lo mismo podría decirse de sus intentos por demostrar la importancia de la iconografía del lobo en la propaganda anibálica que vinculaba al estratega cartaginés con Alejandro Magno, a través de la figura de Hércules, para después utilizarla como elemento identificativo del guerrero representado con Aníbal.

Por un lado, sin duda, Aníbal jugó la baza propagandística de su vinculación con el santuario gaditano de Hércules-Melkart, uno de los más prestigiosos del Mediterráneo, pero ¿quiénes eran los destinatarios de este mensaje? A mi juicio, jugó esta baza especialmente ante los griegos de Italia, a los que esperaba atraer a su causa, no ante los iberos.

Después de explicar la reorganización del ejército púnico para afrontar el choque contra Roma, Barceló (2000, 98) añade: “A la movilización logística y diplomática se va a añadir ahora un fuerte despliegue propagandístico. Ha llegado el momento en que Aníbal, en medio de los preparativos de la guerra, se dirige a Cádiz, al santuario de Melqart, para hacerla estallar en medio mundo mediterráneo (Livio XXI 21, 9)”. A continuación, Barceló menciona explícitamente a algunos de los que considera destinatarios del mensaje: Siracusa, Tarento y Macedonia. En otra obra, Barceló (2001, 56) afirma que Aníbal “se erigía así en portavoz de toda la civilización fenicio-helenística sometida”. Barceló lo entiende como un “llamamiento a la liberación” frente al poder de Roma. (2010, 31).

Efectivamente, Livio destaca la visita de Aníbal al santuario gaditano justo antes de partir para Italia. Era el momento oportuno para resaltar tal vinculación. La noticia de Livio es extraordinariamente sucinta (*Hannibal, cum recensuisset omnium Gentium auxilia, Gades profectus Herculi vota exsolvit novisque se obligat votis, si cetera prospera evenissent*), tanto que podría parecer injustificado sacar tantas conclusiones. No obstante, obtener alguna idea válida exige analizar previamente el código liviano, para desentrañar el sentido de la combinación de XXI 21, 9 con XXI 4, 9.

XXI 21, 9	XXI 4, 9
<p>“Aníbal, después de pasar revista a las tropas auxiliares de todos los pueblos, marchó a Cádiz, y cumplió sus votos a Hércules, comprometiéndose con otros nuevos para el caso de que todo lo demás saliera bien”</p>	<p>Después de destacar sus virtudes castrenses, Livio añade: “Las virtudes tan pronunciadas de este hombre se contrapesaban con defectos muy graves: una crueldad inhumana, una perfidia peor que púnica, una falta absoluta de franqueza y de honestidad, <i>ningún temor a los dioses, ningún respeto por lo jurado, ningún escrúpulo religioso</i>”.</p>

Pasemos a analizar ahora el contexto amplio en el que se ofrece esta información, comparando Pol. III 33-34 y Liv. XXI 21-22...

Pol. III 33-34	Liv. XXI 21-22
<p>Tras la toma de Sagunto... Aníbal pasaba el invierno en Cartagena (III, 33, 5) Licenció a los iberos (III 33, 5). <i>Instruye a Asdrúbal sobre cómo ejercer la autoridad sobre los iberos (III 33, 6).</i></p> <p>Intercambio de tropas Iberia/África (III 33, 7-16). Guarnición / rehenes a Cartago (III 33, 13).</p> <p>Enumeración de tropas. Precisión gracias a la tablilla del cabo Lacinio (III 33, 17-18).</p> <p><i>Espera del retorno de los mensajeros enviados a los galos. (Preparación diplomática y logística).</i></p> <p>Congregación de las tropas que había licenciado durante el invierno (III 34, 1).</p> <p>Inicio de la marcha desde Cartagena (III 35, 1).</p>	<p>Tras la toma de Sagunto... Aníbal se retira a los cuarteles de invierno de Cartagena (XXI 15, 3; XXI 21, 1). Licenció a los iberos (XXI 21, 5). <i>Marcha a Cádiz (XXI 21, 9)</i></p> <p>Intercambio de tropas Iberia/África (XXI 21, 10). Guarnición/ rehenes a Cartago y Cartagena (XXI 21, 13). Enumeración de tropas. No cita fuente alguna (XXI 22, 1-4).</p> <p>Inicio de la primavera. Se presentan en Cartago-Nova las tropas licenciadas durante el invierno (XXI 21, 8).</p> <p>Inicio de la marcha desde Cartagena (XXI 22, 5).</p>

... y teniendo en cuenta la coincidencia de las informaciones, prácticamente idénticas en el caso de los efectivos militares, e incluso el orden en el que se ofrecen, sin más disparidad reseñable que la posición en la que insertan sus discursos, llegamos a la conclusión de que o bien Polibio es, en este caso, la fuente básica de Livio, o bien ambos se nutren de la misma fuente (¿Celio Antúpatro?), de tal manera que Liv XXI 21, 9 es una información incrustada por Livio, pues no está presente en Polibio o, por el contrario, eliminada por el megalopolitano de la fuente común. Si, finalmente, damos credibilidad a estas noticias de Livio, parece razonable pensar que el paduano atribuía al viaje del descreído Aníbal una finalidad de propaganda política.

Dos informaciones refuerzan el testimonio de Livio y esta interpretación: por un lado, Plinio (IV, 120) amplía la noticia, pues deja entrever que Sileno estuvo en Cádiz, muy probablemente acompañando a Aníbal en su peregrinación al santuario de Melkart²; por otro, Estacio afirma que Aníbal poseía una estatuilla de Heracles Epitrapezios, obra de Lisipo que había pertenecido a Alejandro Magno y que, supuestamente, garantizada el favor de la divinidad.

El momento elegido para el viaje a Cádiz (de preguerra³, lo que determina que el sacrificio, vaya precedido y seguido de preparativos militares), el lugar (el santuario gaditano de Heracles-Melqart), la empresa (llevar la guerra al corazón de Italia, cruzando los Alpes como había hecho su referente mítico), los medios (generar una esperanza de liberación para sumar a las fuerzas propias las de itálicos e italiotas dominados por Roma) y los objetivos (modificar decisivamente el balance de poder en el mundo mediterráneo) llevan a pensar efectivamente que el mensaje religioso cifrado va dirigido especialmente a los griegos centro-mediterráneos y no a los iberos.

Si intentamos sacar el último provecho de nuestra comparación entre los textos de Polibio y Livio referidos a las actividades de Aníbal en el invierno-primavera de 219-218 a.C., reparando precisamente en sus diferencias, y pasando a considerarlas de forma combinada...

Pol. III 33, 6	Liv XXI 21, 9
<p>“A continuación, dio instrucciones a su hermano Asdrúbal acerca de cómo debía ejercer el gobierno y la autoridad sobre los iberos...”</p>	<p>“Aníbal, después de pasar revista a las tropas auxiliares de todos los pueblos, marchó a Cádiz y cumplió sus votos a Hércules, comprometiéndose con otros nuevos para el caso de que todo lo demás saliera bien”.</p>

² Christian San José Campos (2020) considera que podemos encontrar aquí un claro paralelismo entre Alejandro y Aníbal. Imitando al macedonio, el Barca tenía un estado mayor compuesto por oficiales de su país y un aparato de propaganda compuesto por intelectuales griegos (en este caso, Sileno y Sósilo en lugar de Calístenes).

³ La guerra a punto de estallar no es cualquier guerra, sino “la guerra más memorable de cuantas se llevaron jamás a cabo”. (Liv. XXI 1, 1).

... podríamos llegar a la conclusión de que, entre los consejos de Aníbal a su hermano Asdrúbal, para “ejercer el gobierno y la autoridad sobre los iberos”, adoptar la iconografía de Melkart no ocupaba un lugar destacado, porque en ese caso hubiera podido esperarse que Asdrúbal hubiera acompañado a Aníbal al santuario gaditano, asunto que no se explicita, lo cual es un argumento más a favor de que los votos publicitados a Melkart estaban en relación con la expedición y destinados a ganar el favor de todo aquellos agraviados por Roma, especialmente los helenos.

A partir de aquí, cada autor intentó neutralizar la propaganda filocartaginesa a su manera: Polibio (que, a lo largo de su obra, polemiza con y desacredita a numerosos historiadores rivales, como Filino de Agrigento, Pitheas, Filarco, Timeo, Fabio Píctor, Quéreas, Teopompo, Calístenes, Zenón, Antístenes y el propio Sósilos de Esparta) opta por silenciarla, mientras que Livio prefiere destacar la doblez de Aníbal en particular y los cartagineses en general, en este episodio y a lo largo de toda su obra. (*Fides Punica*).

La presencia de pueblos colonizadores (fenicios, griegos, púnicos y romanos) en Iberia supuso el inicio de un proceso de adopción/asimilación (por parte de los nativos) y/o imposición (por parte de los colonizadores) de formas culturales. La adopción/asimilación debió pesar más en un primer momento, mientras que la imposición predominó con la propia conquista, lo cual conllevó, sin duda, también una aceleración del proceso. Esta aculturación se dio a todos los niveles, desde las formas políticas a las religiosas. El fenómeno conocido como *interpretatio* refleja cómo historiadores y geógrafos greco-latinos traducían las advocaciones nativas a las formas culturales romanas, cambiando el nombre ibero de las divinidades nativas por el greco-latino. Pero, a veces, se hacía de manera interesada. Por ejemplo, identifican la principal divinidad saguntina como Artemisa/Diana para hacerla coincidir con la divinidad políade massaliota y con la de la federación latina, para transmitir la idea de que Roma declaró la guerra a Cartago porque había atacado a los suyos, es decir, que libraba un *bellum iustum*.

Conviene señalar, no obstante, que tal *interpretatio* precede a la aculturación, puesto que si la asimilación hubiera sido completa no sería necesaria ninguna traducción. En otras palabras, es necesaria *interpretatio* cuando la sociedad nativa y la de los autores grecolatinos son significativamente diferentes como, a mi juicio, es el caso en el siglo III a.C. En mi opinión, en un momento tan temprano como el 219 a.C. es descartable que el culto de Hércules se hubiera desarrollado tanto en Edetania como para haber desplazado a los dioses de los iberos hasta el punto de convertirse en el mejor vehículo de propaganda de Aníbal hacia ellos y, más aún, que lo hubiera hecho asumiendo formas específicamente ibéricas como la vinculación de Hércules y el lobo como nuevo Cerbero.

Por tanto, aún en el caso de que los autores grecolatinos hubieran hablado de un santuario de Hércules en Edetania, sólo hubiera significado que conocían en tal espacio una divinidad que para ellos remitía a rasgos propios de Hércules. Pero las noticias antiguas sólo hacen referencia al culto en época ibérica de Artemis/Diana y de Afrodita/Venus⁴, en territorio saguntino, mucho más abierto a influencias mediterráneas de todo tipo que el de la ciudad de Edeta, como indudablemente demuestra el registro arqueológico. (Bonet et alii, 2004). Por tanto, 1 el territorio de Edeta estaba menos influido por las ideas de los colonizadores y 2 nunca se menciona el culto a Hércules en la Edetania ibera (ni en territorio arsetano ni en territorio edetano).

En consecuencia, que, durante la época ibera, en Edetania, 1 existía un culto a Hércules ampliamente difundido, susceptible de ser utilizado como vía propagandística de identificación para ganar el favor de los iberos y 2 que en este culto ibérico a Hércules jugaba un papel especial el vínculo con el lobo (dominado) son ideas que están lejos de estar demostradas.

Pero, por encima de todo, como Martí reconoce abiertamente, Aníbal nunca aparece representado con un atuendo de lobo, y podría esperarse que esto pusiera fin a la discusión, pero, sin embargo, unas páginas más adelante, afirma, un tanto sorprendentemente a mi juicio, que el león de Nemea es a Alejandro Magno lo que Cerbero/Medusa/lobo a Aníbal⁵.

Entiendo que Martí quiere decir que 1 (a pesar de que) Aníbal nunca aparece representado con la iconografía del lobo (en las representaciones que se han conservado), 2 el estratega cartaginés se presentaba ante enemigos y aliados con la iconografía del lobo, como se demostraría a través del “vaso de Aníbal”.

Para articular su teoría y hacer casar las piezas, Martí considera que 1 Aníbal Barca practicó una *imitatio Alexandri* (lo cual está suficientemente demostrado a mi juicio), que 2 tanto Alejandro como Aníbal practicaron una *imitatio Herculis* (lo cual también está suficientemente documentado a mi juicio), que 3 en esta *imitatio Herculis*, Alejandro adopta el atuendo del león de Nemea (tampoco nada que objetar en este aspecto) y que, 4 puesto que entre los iberos el lobo dominado era el equivalente de Cerbero/Medusa sometidos por Hércules entre los helenos, 5 el lobo fue el atuendo de Aníbal.

⁴ Las referencias epigráficas a los salios saguntinos son evidentemente muy posteriores.

⁵ M.R. Martí cita en su artículo el trabajo de C. San José Campos “La *imitatio Alexandri* de Aníbal Barca”, en el que, efectivamente, se argumenta que el púnico utiliza la *Imitatio Herculis* como vínculo entre ambos, pero en este artículo no se menciona a los iberos y mucho menos al lobo. Ni una sola vez.

Como prueba de tal transformación/adaptación (de la equivalencia entre Cerbero/Medusa/lobo), Martí aporta una representación escultórica romana de Minerva/Atenea, en cuyo escudo no hay una medusa, como cabía esperar, sino una cabeza de lobo con las fauces abiertas y la lengua fuera.

No obstante, aunque se acepte el discutible punto 4, seguimos sin tener ninguna representación de Aníbal con la iconografía luparia, algo imprescindible para dar por bueno el automatismo de la conexión 4-5. El argumento de que el infante es Aníbal por la herida en la pierna queda debilitado si carecemos del escenario de un asedio y el argumento de que el personaje es Aníbal por su iconografía (de la *interpretatio* ibera de Hércules) queda debilitado por tener que recurrir a un paralelo etrusco para el casco, a una escultura en relieve romana para la equivalencia Medusa/lobo (y la relación de Hércules con esta equivalencia está lejos de ser evidente, a mi juicio) y a la suposición (indemostrable) de que el disco pectoral llevaba grabada la imagen de un lobo.

Debo añadir, por otro lado, que la identificación de los otros dos personajes con Edecón y el pretor saguntino me parece absolutamente gratuita.

Disponemos de numerosas imágenes de Aníbal. La mayoría de ellas -y las más seguras- proceden de la numismática. Hay que tener en cuenta que, aunque la moneda no sólo circulaba, sino que se acuñaba en Iberia desde hacía siglos (las ciudades griegas de Emporion y Rhode acuñaron desde el siglo VI a.C., la ciudad ibera de Arse desde el siglo IV a.C. y Gadir desde inicios del III a.C.), los Barca fueron los grandes difusores de la moneda en Iberia, siempre vinculada a la contrata de mercenarios; de ahí la importancia estratégica del control de los recursos mineros argentíferos de Cástulo y Cartago Nova. La moneda más allá de su función económica ejercía una importante labor de propaganda, ya que, gracias a su valor, se retenía, y gracias a su frecuente uso, se contemplaba a menudo, de tal manera que los tipos monetales eran escogidos cuidadosamente en función del código iconográfico más adecuado para el mensaje que se deseaba transmitir, bien como emblema de la ciudad-estado, que identificara a los ciudadanos con su ciudad (e indirectamente con sus dirigentes y el sistema jurídico-político que esta autoridad sustenta y por el que es sustentado) o bien con la imagen de un líder imperial.

Por lo que se refiere a la iconografía monetar de las emisiones bárcidas, catalogadas por M.P García-Bellido y C. Blázquez (2001, 156-166) bajo el epígrafe de hispano-cartaginesas, utilizan en el anverso retratos helenísticos, normalmente identificados con los caudillos Barca (Amílcar, Asdrúbal

y Aníbal) a veces con la clava, atributo hercúleo por excelencia. Pese a que algunas emisiones muestran una cabeza femenina galeada (posiblemente Tanit con casco corintio o ático), nunca aparece el lobo. En el reverso, los tipos predominantes son la proa de nave, el elefante, el prótomo de caballo, el caballo parado, la palmera y la coraza, pero nunca aparece el lobo.

La conclusión obvia es que el lobo no juega ningún papel iconográfico, ni en el conjunto de las emisiones bárcidas, ni en las específicamente atribuidas a Aníbal Barca. (M.P. García-Bellido 2014, 175-207).

CONCLUSIONES

En ocasiones la existencia de líneas convergentes de probabilidad dota a un aparato demostrativo de solidez, pero si todos los elementos aportados son altamente especulativos ninguna viga asegura que el edificio esté a salvo de colapsar.

Respecto a que el llamado por Martí Personaje A sea Aníbal, el juicio de *non liquet* -no está claro- es el más benevolente que podemos emitir, ya que no puede probarse ni que el personaje representado sea Aníbal herido, ni que la escena corresponda al asedio de Sagunto. Ciertamente es que tampoco puede demostrarse lo contrario, pero la carga de la prueba recae en quien pretende identificar con tal precisión qué representa una escena pintada de más de dos milenios de antigüedad.

Respecto a que la imagen ofrecida por Aníbal a enemigos y aliados estuviera vinculada al lobo (dominado por Hércules), más allá del obstáculo que supone la falta de demostración tanto de una gran difusión del culto a Hércules en la Edetania ibera como de la vinculación de éste con el lobo, Martí pretende que aceptemos que una única (y, peor aún, muy especulativa) representación de Aníbal sustituya como imagen iconográfica del estratega cartaginés en Iberia a la constatada en múltiples ocasiones. A mi juicio, tal pretensión choca no sólo con un principio metodológico esencial (preferir el testimonio múltiple a un *unicum*) sino también incluso contra el sentido común, porque, dada la fragilidad de las pruebas sustentantes de este testimonio aislado, sería como preferir uno volando a ciento en mano.

BIBLIOGRAFÍA

Barceló, P.: *Aníbal de Cartago. Un proyecto alternativo a la formación del Imperio Romano*. Alianza Editorial. 2000.

Barcelo, P.: *Aníbal*. Acento Editorial 2001.

Barceló, P.: *Aníbal, estratega y estadista*. La esfera de los libros. 2010.

Bonet Rosado, H.: El Tossal de Sant Miquel de Llúria. La antigua Edeta y su territorio. S.I.P. 1995.

Bonet, H. et alii.: Las ánforas importadas de las comarcas centrales del País Valenciano. *Arqueomediterrània* 8, 2004.

García-Bellido, M.P.: El nacimiento del retrato monetario en Occidente: la familia bárquida; en *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*. 2014.

García-Bellido, M.P. y C. Blázquez: *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*. CSIC. Madrid. 2001.

Gracia Alonso, F.: Análisis táctico de las fortificaciones ibéricas. *Gladius* XX. 2000.

Gracia Alonso, F.: Las fortificaciones ibéricas. Análisis poliorcético y concepto de empleo táctico en la guerra de sitio; en *Arquitectura defensiva. La protección de la población y del territorio e época ibérica*. Castellón, 2006.

Martí Matias, M.R.: El posible “vaso de Aníbal” en Edeta (Sant Miquel de Llúria, València). *ARSE* 55. 2021.

Moret, P.: *Les fortifications ibériques. De la fin de l'Âge du Bronze à la conquête romaine*. Casa de Velázquez. Madrid, 1996.

Moret, P.: Rostros de piedra. Sobre la racionalidad del proyecto arquitectónico de las fortificaciones urbanas ibéricas; en *Iberos, príncipes de Occidente*. Barcelona, 1998.

Moret, P.: Del buen uso de las murallas ibéricas. *Gladius* XXI. 2001.

Quesada Sanz, F.: En torno al análisis táctico de las fortificaciones ibéricas. Algunos puntos de vista alternativos. *Gladius* XXI. 2001.

Quesada Sanz, F.: La guerra en las comunidades ibéricas (237-195 a.C): un modelo interpretativo; en *Defensa y Territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto*. Madrid, 2003.

San José Campos, C.: La imitatio Alexandri de Aníbal Barca. *Studia Historica* Vol. 38. Historia Antigua. Ediciones Universidad Salamanca. 2020.